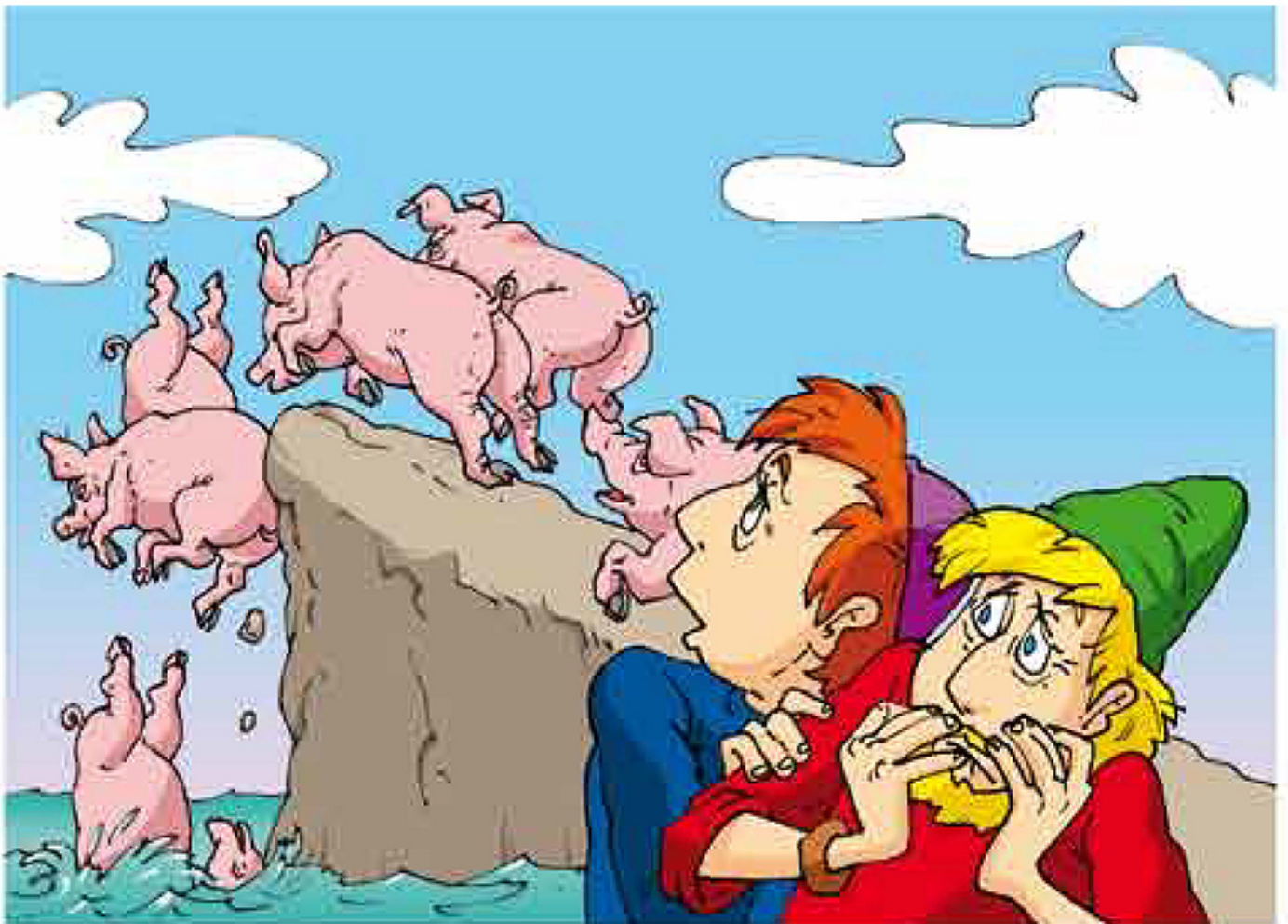


Comentario al evangelio del miércoles, 5 de julio de 2017

ENDEMONIADOS... E INCÓMODOS



La otra orilla es una orilla pagana, impura. Los endemoniados son dos hombres impuros, que viven en lugar impuro (los sepulcros). Y además los cerdos son considerados animales impuros. Es decir, que lo impuro está muy presente en esta escena evangélica. Y con ello se va a enfrentar Jesús.

¿Qué es lo impuro? Generalmente suele considerarse como tal aquello que nos resulta desconocido, que nos da miedo porque no sabemos cómo enfrentarnos a ello, lo que es «distinto» a nosotros, lo que pensamos que nos puede hacer daño de alguna manera (o parece peligroso, y puede serlo realmente)... y entonces procuramos apartarnos de ello, o mantenerlo lejos.. ¿Quién declara que algo es impuro? En muchos casos es una tradición que se remonta lejos, que forma parte de la sociedad o del grupo, y que no suele cuestionarse, pues la tradición es algo como sagrado e intocable, y quien se atreve, probablemente no salga bien parado. En todas las culturas y religiones hay «lo impuro», aquello que es mejor tener «escondido», apartado y «controlado» dentro de lo posible. Cada cual puede encontrar sus propios ejemplos.

¿Quiénes son estos endemoniados? La descripción de Mateo es bien escueta: un endemoniado es alguien que no es dueño de sí mismo; hay algo en él que tiende a destruirle, que no le deja «ser» (basta con mirar el efecto que causan en los cerdos: se lanzan por un acantilado). Viven en los sepulcros, esto es, son considerados «fuera» de la sociedad, sin «vida» en ellos, desagradables, y a la vez ignorados si no fuera por el miedo que producen. Son violentos, aunque seguramente ellos no tengan la culpa: ¿Qué les habrá llevado a tener dentro tal violencia, que nadie se atreve siquiera a acercarse o pasar por aquel camino? Solitarios, rechazados, bloquean la relación, el acercamiento, el encuentro, y gritan provocadores. Los había entonces y los hay hoy y siempre, aunque no los llamemos "endemoniados" ni actúen como nos los pintan en ciertas películas.

Pero algo hay sorprendente en los endemoniados de este Evangelio: Saben reconocer que ese Jesús que pasa es el Hijo de Dios... en contraste con el resto de la población que... le rogará -muy educadamente, eso sí- que se largue de su territorio. Estos gerasenos no muestran ninguna alegría ni sorpresa por la curación de aquellos dos desgraciados. No sé si valoraban más sus puercos, o preferían que nadie alterase esa estricta división entre puro/impuro, o tal vez no estaban dispuestos a reconocer que la presencia liberadora del Nazareno exigía algo de ellos. Mateo no da explicaciones. Aquel exorcismo para las gentes de "la otra orilla" ha sido perfectamente inútil, y hasta incómodo y fastidioso.

Todo esto ha ocurrido «antes de tiempo», es como un adelanto o una señal, ya que el triunfo de Jesús sobre las fuerzas que destrozan al hombre -y muy en particular la muerte, los sepulcros- tendrán lugar tiempo después, así como la supresión de las barreras entre lo puro y lo impuro (que "algunos" hoy y siempre intentan levantar y levantan). Para nosotros, esa victoria ya ha tenido lugar... y nos deja un reto en el aire: Ir como Jesús a esos numerosos lugares donde hoy hay tantos «endemoniados» e «impuros», «violentos», marginados, sin-vida... para hacer posible el encuentro y la liberación, la humanización. La otra opción es, como los de Gerasa, procurar que las cosas sigan como están... y rogarle a Jesús (a sus discípulos de hoy) que se vaya a otro sitio y que no fastidie.

Enrique Martínez, CMF

